

Aprendizaje social y participación territorial en una zona rural costera

Social learning and territorial participation in a coastal rural area

Jaime Matus Parada

Doctor en Pedagogía. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Departamento el Hombre y su Ambiente. Calz. del Hueso 1100, Coapa, Villa Quietud, Coyoacán, 04960 Ciudad de México, CDMX, México, montagno_49@hotmail.com, ORCID <https://orcid.org/0000-0002-2865-5549>

Recibido: 20 de abril 2021 || Aprobado: 2 de agosto 2021

Resumen

Este estudio se realizó en una zona rural costera: la Costa Chica del Estado de Guerrero, México, con el objetivo de poner en marcha un proceso de aprendizaje social orientado a ampliar la capacidad de acción colectiva de un grupo de actores interesados en gestionar dicho territorio con una visión autónoma de bienestar. El grupo mencionado estuvo integrado por 26 miembros y se constituyó por funcionarios y por representantes ganaderos, agrícolas y pescadores. El aprendizaje social se realizó sobre tres campos de formación territorial: sentido del lugar, percepción del paisaje y articulación de los actores interesados. Los resultados indicaron que la percepción del paisaje se puede beneficiar ampliamente del aprendizaje social y que la formación del sentido del lugar presenta mayores retos. También se destaca el importante papel que juega la mediación o facilitación para orientar procesos intencionales de aprendizaje social.

Palabras clave: Zona rural costera; Aprendizaje social; Acción colectiva; Autonomía territorial

Abstract

This study took place in a rural area coastal: “La Costa Chica de Guerrero, Mexico,” and had as a primary objective initiate a social learning process focused on increasing the collective action capacity of a group of stakeholders involved in managing the land with an autonomous vision of well-being. This group was conformed by 26 persons, including ranchers, politicians, farmers, and fishers. Social learning was conducted using three territorial formations: the sense of place, landscape perception, and articulation of stakeholders. The results showed that landscape perception could increase social learning significantly as well we observed that the sense of place presents major challenges. Finally, we observed the importance of mediating to guide intentional social learning processes.

Key words: Rural area coastal; Social learning; Collective action; Territorial Autonomy

INTRODUCCIÓN

Diversas zonas rurales en Latinoamérica no pueden cumplir con las condiciones necesarias para generar grandes capitales, por lo que, al interno de ellas, suelen existir actores con un débil poder económico y político en comparación con el que tienen diversos agentes externos que llegan a influir sobre ellas (Escobar, 2004). En estas condiciones, dichas zonas rurales llegan a responder a necesidades de actores externos y no a las de sus pobladores, de tal forma que en ellas se suelen encontrar lógicas y prácticas de aprovechamiento de sus recursos naturales, que tienden a mermar paulatinamente sus propiedades estructurales y funcionales (Saavedra Gallo, 2017).

En la estructura global del modelo económico hegemónico, estos territorios cumplen el papel de proveer capital, materias primas y fuerza de trabajo a polos de crecimiento (Tomich y Luna, 2018), los cuales pueden estar ubicados en forma colindante o lejana. La región de la Costa Chica del Estado de Guerrero, en México, es una de esas zonas rurales que ha venido cumpliendo la función de proveer distintos bienes básicos a áreas de mayor auge económico, principalmente a la zona de Acapulco, aledaña a ella. Debido a esta condición, en distintas áreas de la Costa Chica se encuentran conflictos productivos en los cuales diferentes actividades llegan a afectarse mutuamente en forma negativa y que abonan a la desestructuración de áreas territoriales¹.

Los habitantes de la Costa Chica² (figura 1), actualmente experimentan un aprendizaje social³ sobre su territorio, pero al igual que en otras zonas rurales de bajo crecimiento, este se caracteriza por tener limitantes de perspectiva y de epistemología. De perspectiva, porque el actual aprendizaje social predominante en esa zona se genera en ámbitos locales, bajo ciertas condiciones de aislamiento entre los diferentes grupos de pobladores y con una visión territorial parcial apegada a localidades específicas (Ernst, 2019a).

Por otra parte, estos habitantes no solo sufren una dominación socio-política sino también epistemológica, mediante la cual se les impone formas de conocimiento asociadas a la ciencia moderna, al capital y a los aparatos administrativos del Estado (Santos, 2002) y desde donde se subvalora su perspectiva comunitaria local, llena de profundos conocimientos de gran significación para todo su ambiente. Reconociendo estas limitaciones de perspectiva y de epistemología existentes en el actual aprendizaje social de este territorio rural costero, un grupo de actores interesados en el lugar y convocados por un curso ofrecido por una universidad⁴, comenzaron a interactuar con el fin de explorar las posibilidades de contribuir a la superación de dichas limitaciones.

1 Ejemplo de ello es lo que sucede en una laguna costera del lugar, denominada Chautengo, donde el aprovechamiento pesquero ha disminuido paulatinamente debido, en parte, a las modificaciones hidrológicas de los efluentes naturales para realizar actividades de riego en las zonas agrícolas aledañas y también por el uso de distintos compuestos químicos utilizados en ellas, los cuales finalmente son arrastrados a la laguna, afectando a este ecosistema y a las comunidades humanas asentadas en sus márgenes, que dependen prioritariamente de la pesca

2 La Costa Chica de Guerrero está constituida por 15 municipios y, de acuerdo al censo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020), su población es de 461.500 habitantes.

3 El término “aprendizaje social” se ha empleado en una amplia gama de disciplinas y perspectivas teóricas, en estudios centrados en individuos o en muchos tipos de grupos sociales, organizaciones y sociedades, y carece de una definición compartida (Tyler, 2008), de esta forma existen diferentes formas de interpretar el aprendizaje social, la utilizada en este trabajo tiene un sentido amplio, ya que se entiende como una interacción participativa entre individuos, que mejora el aprendizaje más allá del individuo y se sitúa dentro de unidades sociales más amplias (Blackmore, 2010).

4 La Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, fue la institución que ofertó la convocatoria en julio de 2019, a la cual respondieron funcionarios del Estado de Guerrero, que pertenecían a su Secretaría de Finanzas, a la Dirección de Planeación y Desarrollo, a la Dirección General de Medio Ambiente, a la Dirección



Figura 1. Localización de la Costa Chica del Estado de Guerrero, México
Fuente: elaboración personal

El grupo conformado por funcionarios y representantes de pequeñas comunidades acordó trabajar en el objetivo que orienta el presente artículo: poner en marcha un proceso de aprendizaje social dirigido a ampliar la capacidad de acción colectiva⁵ de esta zona rural costera, con el fin de contribuir a colocar los cimientos de una gestión territorial con una visión autónoma de bienestar. Esta idea se plasmó en el diseño de un proceso de aprendizaje social adaptado a las necesidades y características del contexto territorial que permitiera a los participantes mejorar sus visiones de gestión territorial mediante el intercambio de sus conocimientos en tres campos de formación: 1) fortalecer su identidad y sentido de pertenencia al territorio; 2) ampliar su perspectiva local a una de alcance paisajístico integral para comprender así el efecto de sus distintas prácticas en la estructura y funcionabilidad del territorio; y 3) aumentar sus posibilidades de intervención en los problemas territoriales, mediante la búsqueda de acuerdos dentro de la estructura vertical de poder existente. Este esfuerzo, se enmarca en el interés de propiciar un tipo de movimiento social que se ha tipificado como basado en el lugar (Harcourt y Escobar 2002) y que aspira a impactar cambios territoriales desde lo local hacia escalas más amplias.

General del Área de Recursos Naturales, así como también respondieron integrantes de la Dirección de la Universidad Autónoma de Guerrero y representantes de comunidades ubicadas en los municipios de Florencio Villareal, Copala, Marquelia, San Marcos y Cuajinicuilapa.

5 Se retoman los postulados teóricos que entienden a la acción colectiva, como un tipo de acción humana que concierne al interés común y que, por lo mismo, los participantes condicionan su individualidad a las dinámicas compartidas (Ostrom, 2000).

Tradicionalmente, la gestión del territorio, se ha desarrollado de arriba hacia abajo con formas dominantes relacionadas con el Estado mediante prácticas jurídicas y técnicas que miden y controlan la tierra para reforzar, no solo su presencia, sino también la del capital que se hace presente mediante la parcelación y privatización de las tierras (Bryan, 2012). Pero el territorio no solo se produce y controla desde arriba, también es resistido, (re)apropiado y (re)definido en el transcurso de diversas luchas de base (Halvorsen, 2019), de forma tal, que la construcción del territorio conforma un proceso histórico y geográficamente contingente, que en ocasiones llega a desembocar en deterioro, marginación y problemas de gobernabilidad. Frente a esta situación, una alternativa a la gestión tradicional del territorio desde arriba y a los conflictos que se generan mediante la reapropiación de los espacios por sus habitantes, lo conforma el aprendizaje social, el cual se ha llegado a considerar como un mecanismo prometedor para superar los huecos de las políticas e instrumentos territoriales, así como para superar las limitaciones de los mecanismos de gestión territorial (Suškevičs et al., 2018).

El problema actual es que las implicaciones del aprendizaje social no se han explorado en profundidad y los hallazgos sobre el tema se encuentran dispersos en múltiples fuentes (Herrera et al., 2019). Afortunadamente, la labor científica colectiva realizada desde hace años, ha aportado algunas evidencias sobre la incidencia del aprendizaje social sobre aspectos con implicaciones territoriales; en particular, los hallazgos científicos referentes a esta investigación indican que el aprendizaje social tiende a desarrollar sentimientos de apego al lugar (Raymond et al., 2017), así como a generar conocimientos clave que tiendan a favorecer que los habitantes de un territorio profundicen su sentido del lugar (Frank y Schäffler, 2019).

También se han encontrado evidencias sobre la influencia del aprendizaje social sobre la forma en que las personas comprenden el territorio donde habitan; por ejemplo, se sabe que inciden en cómo las personas perciben las estructuras y los procesos biogeofísicos que gobiernan un territorio y en cómo esto desemboca en una mayor adaptación de las comunidades al lugar donde viven (Armitage et al., 2011).

Sobre la forma en que el aprendizaje social incide en la interacción entre las personas, se ha señalado que: influye positivamente para combinar perspectivas transdisciplinarias (Kaiser et al., 2017); para reflexionar sobre las relaciones con otros actores, organizaciones o instituciones que operan en el territorio (Raymond y Cleary, 2013); para mejorar las relaciones entre las partes interesadas y colocarlos en mejores condiciones para resolver problemas (Cundill y Rodela, 2012); para aumentar la conciencia de interdependencia entre los actores e incrementar así la capacidad de realizar una gestión compartida del territorio (Leys y Vanclay, 2011); o bien, para generar conocimientos que terminan fortaleciendo los procesos de planeación y gestión territorial (Herrera et al., 2019).

PERSPECTIVA METODOLÓGICA: EL APRENDIZAJE SOCIAL EN TRES CAMPOS DE FORMACIÓN

El grupo con el que se trabajó en esta investigación, quedó conformado por 26 participantes, de los cuales nueve eran funcionarios públicos y 17 representantes comunitarios: cinco del rubro ganadero, cinco del agrícola y siete del pesquero. El trabajo metodológico se realizó con ellos en el Municipio de Florencio Villareal, inició en julio de 2019 y se extendió hasta febrero de 2020, e implicó tres fases:

- ≈ La detección general de la formación territorial de los participantes al inicio del proceso, el cual se realizó a finales del mes de julio y en agosto de 2019.
- ≈ El diseño y aplicación de un programa de trabajo orientado a la utilización de factores que fomentan el aprendizaje social, se llevo a cabo desde septiembre de 2019 hasta enero de 2020, en tres sesiones por mes y siempre los fines de semana.
- ≈ Aplicación de una entrevista que funcionó como el instrumento destinado a estimar el aprendizaje social logrado al final del programa de trabajo, que se realizó en el mes de febrero de 2020.

La detección de los campos de formación territorial de los participantes al inicio del estudio, se realizó con el fin de servir de referente acerca de cómo se encontraban ellos al inicio del proceso del aprendizaje social, para que de esta forma se pudiera ampliar el poder interpretar los posibles cambios en los participantes en los tres campos de formación mencionados: sentido del lugar, percepción e incidencia en el paisaje y articulación entre los actores interesados.

Sentido del lugar

Las actuales prácticas cotidianas que lo fomentan son realizadas tanto por las mismas comunidades como por instituciones gubernamentales. En principio, los productores comunitarios son influenciados por las condiciones biofísicas del lugar, las cuales propician un anclaje geográfico que se refleja en sus actividades de producción y que se centran principalmente en coco, mango, pastos, peces y mariscos autóctonos, así como en el ganado propio de esas zonas costeras. Además, las comunidades participan en la construcción del significado de lugar mediante diferentes festividades de tipo religioso y mediante sus expresiones musicales, pero en general realizan pocas contribuciones sobre el apego al lugar pues, al contrario de lo que sucede en otros lugares, en donde ecosistemas específicos como los manglares tienen implicaciones religiosas (Saunders et al., 2010), las comunidades aquí no manifiestan tener sitios, especies, o construcciones humanas asociadas a su identidad o con implicaciones religiosas.

En el caso particular de los funcionarios, se detectó que tienen primordialmente acceso a las prácticas gubernamentales, las cuales se concretan a difundir las raíces afrodescendientes de los habitantes mediante el empleo de los medios de comunicación masivos y a través de agentes culturales.

Percepción e incidencia en el paisaje

Las prácticas territoriales relacionadas con esta percepción, se realizan de diferente forma por los distintos habitantes del territorio, por ejemplo, el sector productivo tradicional de subsistencia sigue principios de desarrollo territorial endógenos, pero se enmarcan dentro de una subjetividad local que ciertamente atiende a las necesidades de producción de alimentos, respondiendo así a aspectos de naturaleza social y económica, pero que en el caso estudiado desatiende a los aspectos ecológicos.

Por su parte, el sector comercial solo atiende a aspectos económicos, porque responde a las presiones estructurales del mercado, atentando así contra los recursos naturales del territorio, pues el crecimiento de la demanda no solo ha puesto en riesgo la reproducción de especies explotadas en la pesca, sino que también conduce a una sobre-explotación de recursos agropecuarios.

Así, tanto el sector productivo tradicional como el comercial, conforman un sistema productivo que está generando distintas alteraciones ecológicas, entre las que desatacan

la alteración del río Nexpa y alteraciones edáficas de los suelos agropecuarios ocasionadas por sustituir la vegetación natural de selva baja caducifolia y en menor proporción de bosque de pino y encino, por distintos tipos de cultivo tales como: coco, mango, pastos para ganado, cacahuananche, papaya, mango, limón, plátano, nanche, guanábana, marañona y guayaba (figura 2). Estos cultivos contribuyen, en mayor o menor medida, al principal problema de deterioro del lugar y que es la pérdida de suelo. Estas alteraciones se agravan con la expansión urbana, pero también por las definiciones prácticas socio culturales, que al estar sometidas a constantes presiones externas, no se han desarrollado lo suficiente para orientar una interacción más armónica de los habitantes con sus ecosistemas naturales. Asimismo, la debilidad de las prácticas político administrativas no les permite normar al sistema productivo, ni tampoco gestionar adecuadamente los cambios asociados con la expansión urbana, limitaciones que finalmente también abonan a la alteración de recursos básicos como son los ríos y los suelos de las áreas productivas. Por otra parte, existe un déficit de aplicación de prácticas ecológicas, pues no se detectan actividades para prevenir daños ecológicos, tampoco se detecta la existencia de mecanismos o estrategias para atender los problemas ecológicos existentes ni existen planes alternativos para atender imprevistos naturales como inundaciones, tormentas, huracanes, tan comunes en esas zonas costeras.



Figura 2. Panorama general de la Costa Chica del Estado de Guerrero, México que muestra algunas alteraciones de los ecosistemas naturales

Fuente: fotografía del autor

Articulación entre los actores interesados

Esta articulación se realiza fundamentalmente mediante prácticas económicas y socioculturales. Las primeras, provocan que estos actores interactúen mediante la comercialización de los diferentes productos, de tal forma que su patrón de relaciones se encuentra asociado a la diversificación productiva existente en el territorio, la cual no se planea, no se orienta a fines acordados colectivamente y tampoco se organiza mediante el desarrollo de cadenas productivas en ningún rubro, por lo que las comunicaciones entre ellos es irregular e incierta.

Algunos productores, los que tienen una orientación más comercial que de subsistencia, sus relaciones por prácticas económicas son aún más limitadas, pues como sus procesos productivos son impuestos por el mercado y responden solo accidentalmente a las demandas de consumo local, presentan menos interacciones que sus pares productivos orientados a la subsistencia.

Por su parte, las prácticas sociales y culturales son las que sostienen el grueso de las interacciones entre los habitantes, mediante ellas se produce una cohesión social, sobre todo en el terreno religioso con sus diversas fiestas populares. En el campo laboral, los productores interactúan principalmente al interior de organizaciones formadas con un sentido oportunista para acceder a los subsidios gubernamentales, pero que no se extienden de manera permanente ni para producir colectivamente. Sin embargo, de manera menos frecuente también interactúan en organizaciones de productores más formales, como por ejemplo la Asociación de Productores Maiceros de la Costa Chica, S.P.R. de R.L., o bien, la Empresa de Comercialización Campesina (E.C.C.), las cuales han surgido con la finalidad de reducir los efectos negativos del intermediarismo a través de intervenir de mejor manera en la comercialización y acopio de sus productos.

Los funcionarios, por su parte, prácticamente no interactúan entre ellos, pues las 29 dependencias gubernamentales oficialmente reconocidas para el Estado de Guerrero, no suelen reunirse, ni organizarse entre ellas.

El problema es mayor, pues la mayoría de estas dependencias carecen de una representación funcional en el territorio, por lo que la colaboración política entre dichos actores es prácticamente nula. Por otra parte, las prácticas administrativas para solicitar y otorgar apoyos, así como para ejercer sanciones o reconocimientos y que podrían poner en interacción a productores y funcionarios, son muy ocasionales.

FACTORES UTILIZADOS PARA FOMENTAR EL APRENDIZAJE SOCIAL

El diseño y aplicación de un programa de trabajo orientado a la utilización de factores que fomentan el aprendizaje social, inició con la consideración de que ellos dependerán de las características de la situación, así como de sus combinaciones posibles (Schneider et al., 2019), esto es seguramente la razón de la falta de coincidencia entre los distintos trabajos que se han abocado a su estudio. Retomando distintos trabajos científicos sobre dichos factores y en atención a su naturaleza contextual, en el trabajo se realizó una reflexión sobre sus diferentes tipos y que, dadas la naturaleza del grupo de trabajo y de las particularidades de la zona rural costera, podrían resultar más relevantes. De esta forma se llegó a la definición de cuatro de ellos: compromiso, información, colaboración y mediación, los cuales fueron trabajados de la forma en que se explica a continuación.

Compromiso

Este factor se trabajó las primeras tres sesiones de la aplicación del programa de trabajo, en el mes de septiembre de 2019. Consistió en profundizar la responsabilidad del colectivo de trabajo hacia su territorio, pues se sabe que ello tiende a incidir positivamente en el aprendizaje social (Ernst, 2019a). Por ello, el programa seguido, partió con el trabajo de dicha responsabilidad territorial y para ello se recurrió al uso de tres tácticas: la primera consistió en el análisis y discusión de la importancia de una gestión territorial autónoma mediante el examen de un estudio de caso en donde esto aconteció; la segunda fue la reflexión sobre los efectos en el territorio, de la injerencia externa, a partir de localizar y retomar las diferentes experiencias de los participantes sobre estos aspectos; y la tercera, gravitó sobre el estudio puntual de algunas riesgosas transformaciones experimentadas actualmente en la zona rural costera, que son responsables de la merma de sus condiciones ecológicas y de las repercusiones económicas y sociales que ello conlleva.

Colaboración

Se trabajó a lo largo del programa, de septiembre de 2019 a enero de 2020. Este factor es polisemántico, pero aquí se abordó desde la perspectiva de la participación de actores heterogéneos, dado que la diversidad de participantes ha resultado ser crítica para fomentar el aprendizaje (Schusler et al., 2003), esto gracias a que permite la integración de múltiples fuentes de conocimiento (Muro y Jeffrey, 2008).

Por estas razones, las tácticas usadas en este caso, fueron tres. Una de ellas consistió en fomentar una estructura de participación abierta y descentralizada, de tal forma que las interacciones no reforzaran a los actores élite, sino que re-distribuyeran el poder⁶. Otra táctica consistió en conformar grupos mixtos de participantes, de tal forma que se abrieran posibilidades de que los actores vertieran puntos de vista muy diferentes sobre los temas debatidos⁷. Finalmente, se procuró fomentar la participación y la promoción de colaboraciones bilaterales, retroalimentarias y pluralistas, al mismo tiempo que se incidía en reducir las interacciones inocuas o erradas.

Información

Se trabajó en doce sesiones, en los meses de octubre de 2019 a enero de 2020. Se refiere al contenido informativo que se genera y difunde al interior del grupo de participantes. Solo se consideró el contenido derivado de las interacciones de los propios participantes de trabajo, sin incorporar fuentes externas de ningún tipo, es decir, toda la información trabajada fue la transmitida o generada por ellos mismos y siempre referida a los tres campos de formación: sentido del lugar, percepción del paisaje e interacción entre habitantes del territorio.

Las tácticas utilizadas aquí se denominaron: reconocimiento, aportación y articulación. El reconocimiento, se trabajó en las primeras dos sesiones, y consistió en hacer reflexionar a los participantes en la naturaleza y las diferencias de los conocimientos que poseían cada uno de ellos. La aportación se trabajó durante ocho sesiones y se sustentó en la identificación de las diferencias de información que los distintos participantes tenían en los tres campos de formación considerados, así como en ver la importancia particular de las distintas informaciones poseídas por el grupo. Se consideró que la aportación no solo depende del contenido informativo, sino también de los tipos de instrumentos y tecnología con la que se establecen las interacciones entre los participantes (Barnes et al., 2019), así como también se tomó en cuenta que la información tiene mayores posibilidades de devenir en aprendizaje cuando se reflexiona sobre ella después de su recepción (Tippett et al. 2005) y cuando se pueden cuestionar las posiciones de los demás para estimar la validez de dicha información (Beers et al., 2016). La articulación abarcó las dos últimas sesiones y consistió en complementar mutuamente la información vertida, para así generar otro tipo de información integral que permitiera percibir del territorio, otras propiedades estructurales, funcionales y dinámicas.

6 Tanto los funcionarios de gobierno, como los representantes comunitarios que conformaron el grupo de trabajo, mostraron en todo momento del proceso una actitud colaborativa, sin pretender diferenciarse en jerarquías de poder. Sin embargo, en las participaciones, se manifestaban diferencias entre los actores en sus capacidades comunicativas y de discurso, por lo que resultó necesario garantizar espacios de participación a aquellos actores con mayores limitaciones en dichas capacidades.

7 Se evitó a homofilia, es decir, las conexiones entre participantes similares, ya que puede funcionar a favor o en contra del aprendizaje, dado que por un lado facilita la comunicación, pero por otro exacerba el “sesgo de confirmación”, que es la tendencia a favorecer la información que refuerza las creencias de sectores poblacionales.

Mediación

Al igual que la colaboración, se realizó a lo largo del programa y consistió en la facilitación del aprendizaje social, actividad que ha sido reconocida por diversos autores (Ernst, 2019a; Cundill y Rodela, 2012; Leys y Vanclay, 2011) dadas las evidencias encontradas acerca de los efectos inocuos y negativos de algunos tipos de interrelaciones entre los participantes, pero también proviene del conocimiento sobre los procesos cognitivos que hacen posible el aprendizaje social (Heyes, 2016).

En algunos casos, el trabajo cognitivo exigido por el aprendizaje social, depende solamente de aspectos sensoriomotores de dominio general, pero en otros casos requieren de una labor cognitiva de mayor complejidad. Por ello, el momento de mediación consideró tanto las interrelaciones entre los participantes, como las interacciones entre el grupo con la información. En el primer caso se inició con una exploración de las temáticas potencialmente conflictivas, ya sea porque estaban asociadas a valoraciones importantes para el grupo, o bien, porque implicaban un lenguaje poco común y por ello representaba riesgo de limitaciones de entendimiento. Los resultados de estas exploraciones se expusieron y deliberaron colectivamente para analizar las posibilidades de articular conocimientos empíricos locales, con hallazgos de carácter científico y con conocimientos emergentes. Esta labor se orientó a reducir la posibilidad de que los participantes asumieran posiciones de negación, víctima, o de conspiración, para así avanzar hacia la voluntad y la capacidad de actuar.

En lo que respecta a la interacción de los participantes con la información, se procuró involucrar al grupo en ciclos iterativos de acción, seguimiento y reflexión, así como promover actividades de carácter metacognitivas para hacer conscientes a los miembros del grupo, de lo que se iba aprendiendo.

ESTIMACIÓN DE LOS APRENDIZAJES SOCIALES

El instrumento elegido para estimar el aprendizaje social, fue la entrevista, porque se ha documentado que, cuando se aplica con los debidos principios metodológicos, suele proporcionar una información amplia y nutrida (Ernst, 2019b). La entrevista se llevó a cabo en el mes de febrero de 2020 y fue la única actividad metodológica realizada en diferentes lugares, debido a que se aplicó en las distintas ubicaciones de los participantes: en los municipios de Florencio Villareal, Copala, Marquelia, San Marcos y Cuajinicuilapa y en la Ciudad de Chilpancingo, Guerrero. Su ejecución siempre fue en condiciones cara a cara y la duración en todos los casos osciló entre los 60 a 75 minutos. El formato de las preguntas respondió a los aprendizajes en estudio: sentido de territorialidad, percepción del paisaje y articulación entre las partes interesadas en el territorio. Se inició con una pregunta abierta en cada uno de estos rubros y se fue ajustando, ampliando y profundizando a partir de las respuestas de los entrevistados. Todas las entrevistas fueron transcritas y analizadas para estimar el aprendizaje mediante los criterios de análisis (tabla 1).

La información obtenida en las entrevistas, a través de los discursos individuales de los participantes, fue analizada e interpretada cualitativamente, pero también se complementó este procesamiento mediante un tratamiento cuantitativo de lo cualitativo, mediante una categorización de los criterios de análisis⁸. Este enfoque consistió en realizar un análisis categorial a través de convertir una escala cualitativa de aprendizaje alto,

⁸ Los procedimientos tradicionales de la cuantificación de datos cualitativos es la categorización, la codificación y la tabulación, de este modo el texto de los discursos se puede transformar en un tratamiento de análisis numé-

medio y bajo, a una numérica, asignándoles los valores de 3, 2 y 1 respectivamente⁹. Finalmente se obtuvo un índice aprendizaje para cada subgrupo de participantes: funcionarios, ganaderos, agricultores y pescadores, mediante la siguiente fórmula:

$$I = \frac{(N_B \times 1) + (N_M \times 2) + (N_A \times 3)}{(N_T \times 3)}$$

Donde N_B , N_M y N_A son el número de integrantes del subgrupo que obtuvieron el aprendizaje Bajo, Medio y Alto respectivamente y N_T es el número total de integrantes por subgrupo.

Campos de formación	Criterios de análisis
Sentido de territorialidad	Rasgos materiales de identidad territoriales que tenían los participantes Cuidado y respeto que manifestaban sobre el territorio Lazos emocionales que expresaban acerca de lugares geográficos y la simbología atribuida a ellos
Percepción paisajística	Conocimiento local manifestado por los participantes sobre el territorio Conocimientos específicos de los cambios que ha sufrido el paisaje Perspectiva integral que manifestaban tener sobre la zona rural costera
Articulación de las partes interesadas	El tipo y cantidad de interacciones que mantenían los participantes entre ellos, tanto en forma horizontal como vertical

Tabla 1. Criterios de análisis utilizados para estimar el aprendizaje social en los tres campos de formación estudiados

Fuente: elaboración personal

LAS PRÁCTICAS TERRITORIALES Y EL SENTIDO DE LUGAR

El que los habitantes de un territorio desarrollen un sentido de lugar, resulta de importancia crítica para su conservación sustentable, pues implica una conciencia de pertenencia que cimienta las bases para que las personas cuiden y respeten el lugar donde habitan (Herrera et al., 2019). También, el sentido de lugar, habla de una interconexión entre una realidad biofísica y social, e implica que los habitantes tengan un interés común, cuyo núcleo gira alrededor del territorio y los hace susceptibles de transformarse en una fuerza colectiva que puede buscar y lograr el bienestar de los sistemas socioecológicos que se asientan en ellos (Masterson et al., 2017).

En términos generales, la noción conceptual de sentido de lugar, describe ampliamente la conexión humana con los lugares, la cual incluye dos amplias dimensiones: el apego al lugar y el significado del lugar. El apego al lugar se refiere a los lazos emocionales entre un individuo y un lugar geográfico, o qué tan fuertemente está conectada una persona con un lugar, en cambio, el significado del lugar representa la parte descriptiva y simbólica que las personas atribuyen a un lugar (Raymond et al., 2017).

Condiciones iniciales de los participantes

Debido a sus prácticas cotidianas, al iniciar el proceso de aprendizaje social, todos los productores se sentían parte del territorio y los funcionarios, que salvo uno, no vivían en esa zona rural, la podían identificar en lo general. Pero todos lo hacían de forma

ricos (Rodríguez et al., 2005).

⁹ La asignación de la información de los discursos obtenidos mediante la entrevista a las categorías numéricas, se realizó con referentes relativos no absolutos, es decir, en función de una comparación entre los mismos datos y no entre los datos con un estándar fijo. Estos datos cuantitativos no tienen ninguna pretensión de generalización, su utilidad solo es de carácter comparativo para auxiliar en la detección de las diferencias entre los subgrupos de participantes y solo con la finalidad de llegar a conocer si algún subgrupo podría tener dificultades o facilidades particulares de aprendizaje debido a su posición o actividad en el territorio.

limitada, porque se acotaba fundamentalmente a la dimensión del significado del lugar y refiriéndose a reducidos patrimonios culturales inmateriales, los cuales se centraban exclusivamente en su música y fiestas religiosas. Uno de los procesos territoriales más particulares del lugar, es que a lo largo de los años se han asentado en forma dinámica afrodescendientes, indígenas y mestizos, en una coexistencia poco diferenciada. Esta condición explica, en gran parte, por qué los productores no reconocían con claridad la cultura de su territorio y manifestaban dificultades para ubicar su identidad, dadas las combinaciones étnicas que se suelen dar en el lugar: afroindígenas, afrodescendientes, afromexicanos o afromestizos (Quecha, 2015).

Esta expresión de la falta de vitalidad del patrimonio inmaterial del territorio, encontrada inicialmente en los participantes, responde a múltiples condicionantes, entre los que destaca el hecho de que las diferentes actividades productivas que realizan los habitantes, no permiten una forma única de relacionarse con la naturaleza y de conformar grupos con similares atributos.

Otro aspecto importante es que, en el lugar, se producen constantes intercambios entre las ciudades de Chilpancingo, Oaxaca y México, así como a la frontera norteamericana, las cuales brindan al territorio un conjunto de elementos simbólicos que hacen difícil distinguir lo que es de “dentro” y lo que es de “fuera”.

Todo lo relatado concluye en una reducida capacidad de desarrollo endógeno que hace vulnerable al territorio a las influencias externas. Esto se observa visiblemente en la actividad productiva, la cual se orienta, en su mayor parte, a la comercialización, pero en menor grado a la subsistencia y ambas se combinan constantemente para conformar así una heterogeneidad estructural productiva prototípica de diversos espacios en México.

Las actividades de subsistencia y comercial no suelen generar productos que fortalezcan los entornos sociales y ecológicos, de tal forma que aportan poco a que los habitantes desarrollen un significado del lugar.

En cuanto al apego al lugar, inicialmente todos los participantes mostraron dificultades para identificar ecosistemas, especies o construcciones humanas que tuvieran un significado atribuido. Probablemente las raíces de esto se deban a que la superficie terrestre estudiada está cambiando rápidamente por modificaciones generadas por iniciativas externas de carácter estatal o federal, o bien, por transformaciones que están sufriendo los ecosistemas originales debido a procesos de degradación por el uso inadecuado de sus recursos naturales. Esta dinámica de cambio territorial, hace que los actores involucrados en este espacio, tengan limitaciones para comprender lo que sucede en el paisaje, que resulta tan crucial para desarrollar un apego al lugar (Drenthen, 2011).

Resultados de aprendizaje

Las autoevaluaciones de los participantes fueron muy variables en esta dimensión, pero en términos generales predominaron las evaluaciones bajas en todos los grupos de actores (tabla 2), resultado que indica un escaso éxito del aprendizaje social para fomentar el sentido del lugar. Esto, en gran parte, puede ser debido a que el desarrollo de dicho sentido evoluciona lentamente (Smaldone et al., 2008), pero seguramente también fue debido a que, fuera de un miembro del grupo que era representante de la dirección de cultura del Estado, las interacciones que hubo entre los participantes fueron escasas debido a que la mayoría de ellos consideraba que tenían poco que aportar.

Además, el territorio ha sufrido diversas conquistas del mundo moderno, como la actual autopista que la atraviesa, lo que ha afectado a los proyectos de vida de las comunidades, mermado así la importancia de las nociones basadas en el territorio y con ello la posibilidad de construir prácticas subalternas o alternativas.

	Funcionarios	Ganaderos	Agricultores	Pescadores
Baja	5	3	3	3
Media	3	1	2	3
Alta	1	1	0	1
Índice	0,52	0,53	0,47	0,57

Tabla 2. Autoevaluaciones del aprendizaje social para el fortalecimiento del sentido de lugar
Fuente: elaboración personal

LAS PRÁCTICAS TERRITORIALES Y LA PERCEPCIÓN DEL PAISAJE NATURAL

La Costa Chica del Estado de Guerrero está constituida por una serie de componentes integrales que tienen importantes funciones ecológicas, pero como en muchas zonas costeras del mundo, sus constituyentes naturales han sido alterados debido a la utilización no planeada de sus recursos costeros (Liu et al., 2018). Estos cambios en sus componentes se dan a distintas escalas, desde modificaciones locales debido a las decisiones de cada campesino o ganadero, hasta transformaciones gubernamentales como la construcción de una autopista.

Los habitantes de un territorio, por lo común, tienen un rico y profundo conocimiento de los efectos de estos cambios a nivel local, pero presentan limitaciones para percibir el efecto de estas modificaciones en el funcionamiento integral del paisaje. Los instrumentos de gestión territorial suelen excluir la riqueza de conocimientos locales, pero afortunadamente el aprendizaje social constituye un mecanismo prometedor para superar las lagunas de estos conocimientos de las políticas e instrumentos territoriales (Suškevičs et al., 2018). De esta forma, mediante el aprendizaje social, resulta factible articular los conocimientos locales y generar una perspectiva integral del funcionamiento del paisaje costero y con ello solventar una brecha de conocimiento que puede tener implicaciones para ajustar el establecimiento de prioridades políticas y estrategias de conservación de los recursos naturales (Frank y Schäffler, 2019).

Condiciones iniciales de los participantes

Debido a las limitaciones que tienen las prácticas locales, al inicio del trabajo, todos los participantes productores manifestaron percibir al territorio como un espacio fragmentado y con una perspectiva profunda. En ese momento, su visión global del paisaje tenía un carácter poco articulado y les resultaba difícil comprenderlo de manera integral debido, según sus expresiones, a las continuas reconfiguraciones que en él se daban a través de prácticas que operan a diferentes escalas.

La mayoría de los productores sabían de las alteraciones que el río Nexpa ha experimentado, también conocían de los cambios en los usos del suelo en diferentes lugares y varios, también, habían notado la disminución de especies nativas. Los agricultores y ganaderos tenían conocimiento del abandono de tierras de cultivo debido a la falta de agua para su regadío y por el deterioro de los suelos agrícolas. Particularmente los pescadores tenían un conocimiento nítido de las grandes transformaciones que han experimentado los cuerpos de agua costeros, particularmente las lagunas ahora azolvadas, con baja riqueza productiva y con una dinámica hidrológica sumamente mermada.

Para los funcionarios, la percepción e interpretación del paisaje no era tan vívida, además había notorias diferencias entre ellos que no se debían a su percepción diferencial del espacio, sino a las perspectivas con las que veían al paisaje, de esta manera su conocimiento diferencial del territorio era debido a que su trabajo les hacía mantener en él visiones económicas, culturales y ecológicas, predominantemente.

Resultados de aprendizaje

Para los participantes, las interacciones orientadas por los distintos problemas que experimenta el territorio, fue la más fructífera. Esto puede verse en la tabla 3, en donde productores y funcionarios manifestaron el haber percibido un mayor aprendizaje social en este punto. Estos resultados fueron inicialmente debido a una nutrida participación, pero también indican una deliberación posterior que ayudó para hacerlos transitar, de visiones parciales o perspectivas locales, a una interpretación integral del territorio. Esta deliberación consideró fundamentalmente tres aspectos: el análisis de las causas de los problemas locales, las interrelaciones existentes entre las distintas áreas territoriales y la articulación de las visiones económicas, culturales y ecológicas.

Este trabajo concluyó en la comprensión de una representación integral, la cual dejó ver cómo las modificaciones de los balances hidrológicos están mermando la estabilidad de humedales y ecosistemas acuáticos del territorio. También permitió comprender cómo los cambios en el suelo, además de mermar su capacidad productiva, aceleran las tasas de erosión y, con ello, incrementan la velocidad de asolvamiento de los ecosistemas acuáticos. Ambos efectos generan una desestructuración territorial que se refleja en la disminución gradual de la capacidad de renovación cíclica de los recursos naturales.

Un ejemplo de esto, muy discutido en el grupo, fue la alteración actual del manglar, el cual se ha renovado después de padecer crisis severas provocadas por plagas y cambios hidrológicos, pero ahora presenta una talla arbórea menor de lo normal: con una media de 2 a 3 metros en lugar de una talla de 5 metros, prototípica de estos ecosistemas (figura 3). Además, este ecosistema se ha reconstituido fundamentalmente gracias a una sola especie: *Avicennia germinans* (mangle blanco), convirtiéndolo en un ecosistema menos complejo y más vulnerable.

	Funcionarios	Ganaderos	Agricultores	Pescadores
Baja	2	1	0	1
Media	2	1	2	1
Alta	5	3	3	5
Índice	0,77	0,8	0,87	0,86

Tabla 3. Autoevaluaciones del aprendizaje social para desarrollar una perspectiva integral del paisaje
Fuente: elaboración personal



Figura 3. Imagen que muestra el manglar de la Laguna de Chautengo, ahora mono-específico y con una altura forestal media entre 2 a 3 metros

Fuente: fotografía del autor

Lo que hacen los actores interesados en un territorio, no solo es el resultado exclusivo de procesos cognitivos o de decisiones individuales, este hacer es un producto complejo que incluye múltiples factores y procesos en donde destacan los procesos económicos, la institucionalización, la trasmisión cultural y la experiencia (Kärrholm, 2017). Este hacer territorial es mutuamente interdependiente, de tal manera que lo que haga un actor repercutirá positivamente en otros y viceversa, constituyendo así estructuras de relaciones, diversas, complejas y, en ocasiones, hasta contradictorias (Van Bommel et al., 2009).

Un problema es que esas estructuras relacionales tienden a ser refractarias, en parte porque son desconocidas para los propios participantes en ellas y por eso, al develarlas, se puede fomentar un cambio organizacional del territorio. En un territorio donde la verticalidad del poder establecido no sea tan rígida, las modificaciones en la organización de los actores interesados, pueden llegar a generar movimientos colectivos que caminen hacia una mejora del bienestar social y natural (Mason-Deese et al., 2019). En particular, en la interdependencia de los actores en las zonas rurales costeras marginadas, suelen resultar relevantes las prácticas agrícolas porque ellas llegan a definir la productividad de los suelos, su grado de conservación y el grado de fragmentación de las tierras y con ello la aplicación de la tecnología factible (Penghui et al., 2020). A su vez, las formas de hacer agrícola repercutirán en los terrenos aledaños, ya sea que estén conformados por ecosistemas naturales u otras formas de actividad humana.

Condiciones iniciales

Por las limitaciones de las prácticas territoriales que articulan a los actores en el territorio, las relaciones horizontales entre los productores, al momento de iniciar el trabajo, eran muy accidentales, conocían en forma general algunas acciones de otros, pero no percibían los procesos que iban constituyendo las prácticas cotidianas de los grupos afrodescendientes, indígenas y mestizos que coexisten en el lugar.

Por su parte, la articulación horizontal de los funcionarios era exigua, pues primordialmente se encontraban insertos en sus propias prácticas y estaban más al tanto de las acciones en sus propios campos, ya sea culturales, económicos, políticos y administrativos.

Las relaciones verticales entre pescadores y funcionarios se reducían a trámites administrativos relacionados con sanciones y permisos, porque los apoyos crediticios o de otra índole por parte de los productores, no eran frecuentes. Entre estos actores se detectaba lo que resulta común en diversas relaciones verticales, una reducida conciencia de la comprensión de la dependencia mutua entre ellos (Pahl-Wostl y Hare, 2004), pero no existían relaciones jerárquicas violentas, lo que sí resulta frecuente en otros lugares (Halvorsen, 2019).

Resultados de aprendizaje

El aprendizaje se mostró heterogéneo en este campo, pues hubo resultados bajos, medios y altos en similares proporciones (tabla 4). Este tipo de variación, probablemente, se deba a las relaciones de poder desiguales manifestadas entre productores y funcionarios, pues estos últimos poseían una mayor competencia discursiva, lo que hacía prevalecer sus puntos de vista en los debates realizados. Estas coaliciones dominantes en las participaciones son frecuentes en los colectivos involucrados en los territorios y dificultan el entendimiento mutuo, así como afectan la capacidad de los participantes para lidiar con las diferentes perspectivas que cada actor lleva consigo (Moreau et al., 2019).

Pero no obstante estas limitaciones, el grupo llegó a identificar cómo las prácticas territoriales de tipo económico constituyen las fuerzas principales que imponen una funcionalidad y dinámica en este territorio estudiado. Se llegó a la conclusión de que, aunque la forma de la propiedad de la tierra tiene raigambre colectiva, actualmente toda se utiliza bajo una lógica de propiedad privada y que, inclusive, recursos comunes como es el agua, son pensados y trabajados de forma individual o sectorial sin consideración al consentimiento y la regulación de los demás.

Estas prácticas económicas son predominantes por la ausencia de prácticas políticas y administrativas tanto en el gobierno como en los habitantes. Estas carencias en el gobierno concluyen en una ausencia de regulación de la producción y del mercado y, en los habitantes, en una falta de organización para involucrarse en la solución de los problemas territoriales que los atañen, o para mantener interrelaciones con actores extra-territoriales que fortalezcan sus iniciativas o colaborar en planes de mayor envergadura.

También se llegó a comprender que en el deterioro actual del territorio, contribuye en gran medida la falta de prácticas territoriales ecológicas, esto en parte se debe a la ausencia de una cultura preventiva que se manifiesta en la carencia de planes ecológicos de cualquier nivel y en una limitada preocupación por lo que sucede con los recursos naturales, lo que se hace evidente en un marco de gestión ambiental disfuncional, dado que una buena parte de los habitantes lo desconocen.

El cuidado del territorio actualmente se concreta en acciones ocasionales, espontáneas y esporádicas para la atención puntual de problemas ecológicos como, por ejemplo: la apertura de la boca lagunar o la limpieza de canales fluviales, pero el trabajo sistemático para monitorear y atender crisis ecológicas es inexistente, cuando estas llegan a suceder, se perciben como una situación inevitable.

	Funcionarios	Ganaderos	Agricultores	Pescadores
Baja	3	2	2	1
Media	4	1	1	4
Alta	2	2	2	2
Índice	0,63	0,67	0,67	0,71

Tabla 4. Autoevaluaciones del aprendizaje social para analizar las interdependencias entra las partes interesadas
Fuente: elaboración personal

CONCLUSIONES

En las zonas rurales costeras, de limitado crecimiento, resultaría provechoso ampliar la capacidad de acción colectiva para gestionarlos, sobre todo para restringir que queden supeditados a responder a intereses externos y con ello tiendan a degradarse. El presente estudio sugiere que el aprendizaje social podría mejorar el apego al lugar al incrementar el valor social del paisaje. Con una visión optimista, estos resultados pueden cimentar un diferente enfoque de planeación espacial sustentado en la competencia de actores locales para coordinar todas aquellas prácticas que de algún modo afectan la organización del espacio.

Sin embargo, a partir de los resultados, se detecta que aún en el concreto campo del desarrollo del apego al lugar, trabajado aquí a partir de una mejor comprensión de paisaje y de una mayor interrelación entre los actores, se presentan diferentes limitaciones. Algunas de estas restricciones se asociaron con los campos de formación como, por ejemplo, la dificultad de incidir en el desarrollo del sentido de lugar, así

como la variabilidad encontrada para contribuir a ampliar la actividad interactiva entre las partes interesadas.

Pero además de estas limitaciones referidas a las metas de aprendizaje, se presentaron otras ligadas a diferentes factores y procesos, algunas de ellas de carácter pedagógico, relacionadas con la accesibilidad de lo que se expuso y presentó en las reuniones de trabajo, otras más de tipo psicológico referidas a la empatía e identificación que algunos de los integrantes presentaron entre sí.

No menos importantes resultan las restricciones de aprendizaje de naturaleza social, las cuales se asocian con las características gremiales de los participantes en función de los oficios o de las actividades productivas a las que se dedican, así como los asociados a cuestiones de poder o sobre las posiciones relativas de los participantes dentro del grupo.

Resulta poco probable que todos estos tipos de limitaciones asociadas a las metas de aprendizaje, pedagógicas, psicológicas y sociales, puedan ser resueltas sin el auxilio de una mediación, la cual tendría que ser totalmente neutra y orientada con exclusividad a reducir los obstáculos y barreras de estos procesos de aprendizaje.

Extender estos resultados a una dimensión operativa con el fin de aplicarla en un enfoque de planeación espacial tendría, en principio, que tomar en cuenta los mecanismos para auxiliar a compensar los diferentes tipos de limitaciones señaladas arriba. Pero fundamentalmente tendría que partir de apoyar a los actores interesados en un territorio a diseñar sistemas colaborativos para la aplicación de planes de gestión de legitimidad social, siempre dentro de campos de acción colectiva, sustentados en las competencias de estos actores.

En un sistema de planeación de ese carácter, sería de particular importancia la conformación de unidades operativas de trabajo que podrían concretarse en la conformación de comités de gestión los cuales, en primer lugar, podrían reforzar su articulación al destacar la importancia de la autorregulación en comparación con la injerencia de mecanismos externos de regulación territorial de naturaleza económica o política, o bien, del control de las autoridades centrales. En segundo lugar, resultaría conveniente que pudieran racionalizar los diferentes pasos para avanzar en la conformación de marcos estructurados de toma de decisiones participativas que mejoren el pensamiento deliberativo de los actores interesados. Estos comités de gestión podrían ser de naturaleza multisectorial y con capacidades para gestionar prácticas territoriales con incidencia en la organización espacial y con una estructura de toma de decisiones para identificar metas, objetivos, indicadores y mecanismos de trabajo en un contexto de colaboración.

REFERENCIAS

- Armitage, D.; Berkes, F.; Dale, A.; Kocho-Schellenberg, E. y Patton, E. (2011). Co-management and the co-production of knowledge: Learning to adapt in Canada's Arctic. *Global environmental change*, 21(3), 995-1004.
- Barnes, M. L.; Mbaru, E. y Muthiga, N. (2019). Information access and knowledge exchange in co-managed coral reef fisheries. *Biological Conservation*, 238, 108198.
- Beers, P. J.; Van Mierlo, B. y Hoes, A. C. (2016). Toward an integrative perspective on social learning in system innovation initiatives. *Ecology and Society*, 21(1), 33
- Blackmore, C. (2010). Managing systemic change: future roles for social learning systems and communities of practice? En C. Blackmore (ed), *Social learning systems and communities of practice* (pp. 201-218). London: Springer.

- Bryan, J. (2012). Rethinking territory: Social justice and neoliberalism in Latin America's territorial turn. *Geography Compass*, 6(4), 215–226.
- Cundill, G. y Rodela, R. (2012). A review of assertions about the processes and outcomes of social learning in natural resource management. *Journal of environmental management*, 113, 7-14.
- Drenthen, M. (2011). Reading ourselves through the land: landscape hermeneutics and ethics of place'. En F. Clingerman y M. Dixon (eds.), *Placing Nature on the Borders of Religion, Philosophy, and Ethics* (pp 123–138). Farnham, Ashgate.
- Ernst, A. (2019a). Review of factors influencing social learning within participatory environmental governance. *Ecology and society*, 24(1), 3.
- Ernst, A. (2019b). Research techniques and methodologies to assess social learning in participatory environmental governance. *Learning, Culture and Social Interaction*, 23, 100331.
- Escobar, A. (2004). Más allá del Tercer Mundo: Globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales anti-globalización. *Nómadas*, (20), 86-100.
- Frank, A. S. y Schäffler, L. (2019). Identifying key knowledge gaps to better protect biodiversity and simultaneously secure livelihoods in a priority conservation area. *Sustainability*, 11(20), 5695.
- Halvorsen, S. (2019). Decolonising territory: Dialogues with Latin American knowledges and grassroots strategies. *Progress in Human Geography*, 43(5), 790-814.
- Harcourt, W. y Escobar, A. (2002). Women and the Politics of Place. *Development*, 45(1), 7-14.
- Herrera, O. B.; Parra, M.; Livscovsky, I.; Ramos, P. y Gallardo, D. (2019). Lifeways and territorial innovation: values and practices for promoting collective appropriation of territory. *Community Development Journal*, 54(3), 427-445.
- Heyes, C. (2016). Who knows? Metacognitive social learning strategies. *Trends in cognitive sciences*, 20(3), 204-213.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI (2020). *Censo de población y vivienda 2020*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Kaiser, D. B.; Gaasch, N. y Weith, T. (2017). Co-production of knowledge: A conceptual approach for integrative knowledge management in planning. *Transactions of the Association of European Schools of Planning*, 1(1), 18-32.
- Kärholm, M. (2017). The temporality of territorial production: the case of Stortorget, Malmö. *Social & Cultural Geography*, 18(5), 683-705.
- Leys, A. J. y Vanclay, J. K. (2011). Social learning: A knowledge and capacity building approach for adaptive co-management of contested landscapes. *Land use policy*, 28(3), 574-584.
- Liu, J.; Hull, V.; Godfray, H. C. J.; Tilman, D.; Gleick, P.; Hoff, H.; Pahl-Wostl, C.; Xu, Z.; Chung, M. G.; Sun, J. y Li, S. (2018). Nexus approaches to global sustainable development. *Nat. Sustain*, 1, 466–476.
- Mason-Deese, L.; Habermehl, V. y Clare, N. (2019). Producing territory: territorial organizing of movements in Buenos Aires. *Geographica Helvetica*, 74(2), 153-161.
- Masterson, V. A.; Stedman, R. C.; Enqvist, J.; Tengö, M.; Giusti, M.; Wahl, D. y Svedin, U. (2017). The contribution of sense of place to social-ecological systems research: a review and research agenda. *Ecology and Society*, 22(1), 49.
- Moreau, C.; Barnaud, C. y Mathevet, R. (2019). Conciliate agriculture with landscape and biodiversity conservation: a role-playing game to explore trade-offs among

- ecosystem services through social learning. *Sustainability*, 11(2), 310.
- Muro, M. y Jeffrey, P. (2008). A critical review of the theory and application of social learning in participatory natural resource management processes. *Journal of Environment Planning and Management*, 51(3), 325-344.
- Ostrom, E. (2000). Collective action and the evolution of social norms. *Journal of economic perspectives*, 14(3), 137-158.
- Pahl-Wostl, C. y Hare, M. (2004). Processes of social learning in integrated resources management. *Journal of community & applied social psychology*, 14(3), 193-206.
- Penghui, J.; Manchun, L. y Liang, C. (2020). Dynamic response of agricultural productivity to landscape structure changes and its policy implications of Chinese farmland conservation. *Resources, Conservation and Recycling*, 156, 104724.
- Quecha, R. C. (2015). La movilización etnopolítica afrodescendiente en México y el patrimonio cultural inmaterial. *Anales de Antropología*, 49(2), 149-173.
- Raymond, C. M.; Kytä, M. y Stedman, R. (2017). Sense of place, fast and slow: the potential contributions of affordance theory to sense of place. *Frontiers in psychology*, 8, 1674.
- Raymond, C. M. y Cleary, J. (2013). A tool and process that facilitate community capacity building and social learning for natural resource management. *Ecology and Society*, 18(1), 25.
- Rodríguez S. C.; Lorenzo Q. O. y Herrera T. L. (2005). Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, XV(2), 133-154.
- Saavedra Gallo, G. (2017). Territorio, diferencia y producción de alimentos. Los retos de la acción colectiva en espacios económicos localizados de Latinoamérica. *Estudios Latinoamericanos*, (40), 59-74.
- Santos, Boaventura de Sousa (2002). *Towards a New Legal Common Sense*. London: Butterworth.
- Saunders, F.; Mohammed, S.M.; Jiddawi, N.; Nordin, K.; Lunden, B. y Sjoling, S. (2010). The changing social relations of a community-based mangrove forest Project in Zanzibar. *Ocean and Coastal Management*, 53(4), 150-160.
- Schusler, T. M.; Decker, D. J. y Pfeffer, M. J. (2003). Social learning for collaborative natural resource management. *Society & natural resources*, 16(4), 309-326.
- Smaldone, D.; Harris, C. y Sanyal, N. (2008). The role of time in developing place meanings. *Journal of Leisure Research*, 40(4), 479-504.
- Schneider, F.; Giger, M.; Harari, N.; Moser, S.; Oberlack, C.; Providoli, I.; Schmid, L.; Tribaldos, T. y Zimmermann, A. (2019). Transdisciplinary co-production of knowledge and sustainability transformations: Three generic mechanisms of impact generation. *Environmental science & policy*, 102, 26-35.
- Suškevičs, M.; Hahn, T.; Rodela, R.; Macura, B. y Pahl-Wostl, C. (2018). Learning for social-ecological change: a qualitative review of outcomes across empirical literature in natural resource management. *Journal of environmental planning and management*, 61(7), 1085-1112.
- Tippett, J.; Searle, B.; Pahl-Wostl, C. y Rees, Y. (2005). Social learning in public participation in river basin management—early findings from HarmoniCOP European case studies. *Environmental science & policy*, 8(3), 287-299.
- Tomich, D. y Luna, P. M. (2018). La segunda esclavitud y el capitalismo mundial: una

- perspectiva para la investigación histórica. *Historia Social*, 90, 149-164.
- Tyler, S. R. (2008). Adaptive learning in natural resource management: three approaches to research. *Rural Poverty and Environment Working Paper*, 22.
- Van Bommel, S.; Röling, N.; Aarts, N. y Turnhout, E. (2009). Social learning for solving complex problems: a promising solution or wishful thinking? A case study of multi-actor negotiation for the integrated management and sustainable use of the Drentsche Aa area in the Netherlands. *Environmental Policy and Governance*, 19(6), 400-412.

Jaime Matus Parada es Docente investigador de tiempo completo. Licenciado en Biología, con Maestría y Doctorado en Pedagogía y con masters y postdoctorados en Ecología aplicada, Desarrollo sustentable, Planificación ambiental y Gestión ambiental. Con experiencia profesional en el campo de la planificación territorial mediante la realización de ordenamientos ecológicos en la costa del Estado de Nayarit, costa de Oaxaca, costa y montaña de Guerrero, así como en el Distrito Federal y Estado de México. También ha participado en proyectos de producción sustentable, en el sector acuicultura en el Estado de Morelos y de la actividad pesquera en los Estados de Campeche, Veracruz y Guerrero. Ha participado y coordinado diversos artículos y libros sobre la formación práctica y el aprendizaje social en el manejo de los recursos naturales. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Departamento el Hombre y su Ambiente. Calz. del Hueso 1100, Coapa, Villa Quietud, Coyoacán, 04960 Ciudad de México, CDMX, México, montagno_49@hotmail.com, ORCID <https://orcid.org/0000-0002-2865-5549>.